

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 9, capítulo CXXXVIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 9, capítulo CXXXVIII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

**Capítulo CXXXVIII**  
**Actividades de Romero y de Terán**  
**Enero y febrero de 1865**

## **CAPÍTULO CXXXVIII**

### **ACTIVIDADES DE ROMERO Y DE TERÁN**

#### **Enero y febrero de 1865**

Las dos misiones que el gobierno republicano tiene en el extranjero, una de carácter oficial, encabezada por Romero y otra confidencial, a cargo de Jesús Terán, en Europa, mostraban una gran actividad.

Comentando los resultados de las actividades del general Plácido Vega tratando de comprar armas en San Francisco, las que fueron detenidas por las autoridades estadounidenses y luego hechas perdidas, Matías Romero reproduce la opinión del senador de California, quien considera que, Plácido Vega, con gran ingenuidad, fue a dar a una cueva de ladrones quienes se aprovecharon de las circunstancias de que las compras de armas están prohibidas por los gobiernos de los Estados Unidos.

Se daba como un hecho que Maximiliano pretendía hacer cesión de alguna parte del territorio nacional al gobierno francés, lo que nunca se propuso oficialmente, pero que se consideró probable, tomando en cuenta los propósitos de colonización con franceses. Indudablemente que si este plan se hubiera puesto en práctica las inversiones y la colonización francesa en Sonora, objetivo principal, hubiera traído, de hecho, una dependencia de esa zona del gobierno francés.

Matías Romero considera conveniente presentar una protesta solemne contra la cesión de territorio, por parte del gobierno imperial, declarando que ésta no tendría ningún valor legal. Con el objeto de que tuviera mayor resonancia esta protesta y declaración correspondiente, se comunicó al gobierno de los Estados Unidos.

Nuevamente Terán visita Madrid y, a distancia, con noticias bastante atrasadas, pues su información llega hasta octubre de 1864, comenta en

enero siguiente con buen juicio la situación del país; celebra que, no obstante la adversidad, Juárez se conserve sereno y confiado.

Termina este breve capítulo con una comunicación del Gral. Epitacio Huerta, quien desde París le informa que los prisioneros de guerra del cuerpo de ejército de oriente, han preferido trabajar como jornaleros y no reconocer el imperio de Maximiliano; que están en espera de recibir recursos económicos que les permitan trasladarse al país para seguir luchando por la causa de la república y mientras tanto han constituido una asociación cuyas bases le acompañan.

En nota de enero 28, Seward informa a Romero que se investigarán los hechos contradictorios con la neutralidad que los Estados Unidos (ha) [han] adoptado para la guerra entre Francia y México, y se tomarán las medidas convenientes sobre ese asunto.

# **DOCUMENTOS**

**Enero y febrero de 1865**

PLÁCIDO VEGA  
FUE A DAR A UNA CUEVA DE LADRONES

Washington, enero 12 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores  
Chihuahua

Tengo la honra de remitir a usted copia de una comunicación que dirijo con esta fecha al ciudadano Gral. Plácido Vega, en comisión especial del supremo gobierno en San Francisco, con relación a las armas compradas por él en aquella ciudad y detenidas por las autoridades federales de aquel puerto. Creo que los documentos a que esta comunicación se refiere, esto es, la nota dirigida por el Gral. Vega al Gral. McDowel y la respuesta de dicho general, que contiene una relación completa de lo ocurrido, habrán sido enviados al supremo gobierno, de San Francisco y por este motivo no incluyo copia de ellos en la presente nota. Ellos manifiestan, con toda evidencia, que algunos especuladores de mala fe de San Francisco han jugado con el Gral. Vega como si fuera un niño. Al hablarle de este asunto a Mr. Conness, senador de California, me dijo: "Creo que el Gral. Vega fue a caer en una cueva de ladrones; lo vieron llegar a San Francisco con dinero y se aprovecharon de su inexperiencia y de su falta de conocimiento de la lengua y del país".

Según verá usted en la copia adjunta de la nota que dirijo al Gral. Vega, no sólo no hay probabilidad de que se le devuelvan las armas y menos de que se le permita sacarlas; sino que ni el derecho de quejarnos nos queda, pues el asunto se ha manejado tan poco cuerdamente que, si hubiera de hacerse alguna reclamación, parecería que debía ser hecha por este gobierno y en contra nuestra, por tener aquí agentes que se ocupan en violar las órdenes del presidente.



Incluyo a usted una tira del *Daily Globe* del 7 del actual en que verá el texto de la resolución presentada por Mr. Conness en el senado. Luego que el gobierno envíe a esa Cámara la correspondencia sobre este asunto, si llegare a enviarla, remitiré a usted una copia de ella.

Reproduzco a usted con este motivo las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

PROTESTA FORMAL DEL GOBIERNO MEXICANO  
SOBRE POSIBLES CESIONES  
DE TERRITORIO NACIONAL A FRANCIA

Washington, 6 de febrero de 1865

Al honorable William H. Seward, etc., etc.

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de la República Mexicana, tiene la honra de dirigirse al honorable William H. Seward, secretario de Estado de los Estados Unidos, con objeto de protestar de la manera más explícita y formal contra la cesión que el ex archiduque de Austria, Fernando Maximiliano, ha hecho o está para hacer al gobierno francés de varios de los estados de la República Mexicana.

El infrascrito se permite recordar al honorable William H. Seward que en la entrevista que tuvo con él el 19 de enero próximo pasado, le leyó una carta escrita en la ciudad de México el 18 de diciembre anterior, última fecha recibida hasta ahora de aquella ciudad en este país, en la que una persona, bien impuesta y del todo fidedigna, comunicaba que los agentes franceses en aquella ciudad habían propuesto a los mexicanos extraviados, que rodean ahora al usurpador que el emperador de los franceses ha enviado a México, un arreglo en virtud del cual deberán cederse a la Francia los estados mexicanos de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, parte de los de San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Chihuahua, casi todo el de Sonora y la península de la Baja California, debiendo formar la línea divisoria los ríos Yaqui, en el pacífico y Pánuco, en el golfo, hasta su nacimiento y una línea recta trazada de uno a otro punto que para hacer aceptable la cesión de una parte tan considerable del territorio mexicano, se aseguraba que la

Francia establecería en el territorio cedido una colonia militar que estaría bajo su inmediata protección y que pondría al resto del país a cubierto de los ataques filibustéricos de los Estados Unidos; que produciría la liquidación de la supuesta deuda que México tiene con la Francia y que facilitaría la adquisición de 300'000,000 a las arcas del usurpador; se agrega, también, para hacer menos sensible pérdida tan considerable, que los referidos Estados sólo han pertenecido a México de nombre, pues que han estado dominados por autócratas que no han respetado las órdenes del gobierno central de México y que están destinados a perderse, ya sea porque caigan en poder de los franceses o de los Estados Unidos y que, en tal alternativa, no es de dudarse ni por un momento el extremo preferible.

En la misma carta se aseguraba que dicho arreglo no se había sometido aún al usurpador y se daba a entender que no dejaría de vacilar y aun de manifestar oposición a él antes de aceptarlo. Esta circunstancia nada significa, sin embargo; el usurpador, o no tiene voluntad propia o si la tiene no puede ella prevalecer cuando está en oposición con la de su protector. Además, no es de presumir que se interese en nada por los destinos de un país que no es su patria, en donde hace cuatro años no era conocido ni de nombre por la inmensa mayoría de una nación, que él mismo sólo conocía de nombre, al que ha sido llevado y es sostenido por bayonetas extranjeras y en él derrama la sangre de los patriotas mexicanos que defienden su independencia, por saciar una ambición ciega de mando que para castigo suyo sólo ejerce en la apariencia.

El infrascrito siempre creyó que el emperador de los franceses haría terminar de esa manera su intervención en México, cuando se convenciera de que no le sería posible conservar a la república entera como colonia francesa y así tuvo la honra de manifestarlo al honorable William H. Seward en la comunicación que le dirigió el 27 de diciembre de 1862 y que el presidente envió a la Cámara de diputados entre los documentos relativos a los asuntos de México, remitidos con su mensaje de 4 de febrero de 1863.

Lo que entonces, sin embargo, no pasaba de una conjetura, aunque

fundada, ha venido a realizarse con el transcurso del tiempo y el desarrollo de los sucesos. La noticia recibida de México de una fuente del todo fidedigna, ha sido confirmada por otras recibidas simultáneamente de San Francisco de California y de París y, tal coincidencia, unida a los demás antecedentes que el infrascrito tiene de este asunto, no le dejan la menor duda de que, si el arreglo propuesto no se ha verificado, está en momentos de verificarse. Esta certidumbre obliga al infrascrito a cumplir con el deber que tiene, como representante de la nación mexicana, de protestar enérgicamente contra todo arreglo hecho por el ex archiduque de Austria, en nombre de México, con el emperador de los franceses o con cualesquiera otro gobierno, en que enajene o hipoteque el territorio mexicano o de alguna manera comprometa la responsabilidad de la patria del infrascrito.

Dirigiéndose al gobierno de los Estados Unidos, no cree necesario el infrascrito detenerse a manifestar que el ex archiduque de Austria sólo representa en México al emperador de los franceses, por cuyo ejército fue llevado a aquella república y es sostenido en ella y que, por lo mismo, un arreglo hecho entre el ex archiduque y el emperador de los franceses tendrá la misma fuerza obligatoria para la Nación mexicana, que la que tendría uno concluido entre el mencionado emperador y el Gral. Bazaine, comandante en jefe de las fuerzas francesas en México.

El infrascrito no ha creído deber esperar la noticia oficial de haberse concluido dicho arreglo, para protestar contra él. Es de una gravedad y trascendencia tales, no sólo para los intereses de México, sino para los de todo el continente americano, que creería faltar a sus más sagrados deberes si dejase pasar un solo momento sin dar tal paso.

El infrascrito juzga conveniente, para justificar su conducta en este asunto, recordar al honorable secretario de Estado de los Estados Unidos, un hecho ligeramente semejante al actual, en que los representantes del gobierno francés en México protestaron contra un tratado celebrado entre México y los Estados Unidos de mucha menos

trascendencia que el presente, por sólo la noticia vaga, más o menos fundada, que recibieron de haber sido concluido y antes de que tuvieran noticia oficial de la celebración del mismo.

Después de la ruptura de los aliados europeos en Orizaba y cuando la Francia sola quedó haciendo la guerra a México, el ministro de los Estados Unidos en aquella república, celebró un tratado con el gobierno mexicano en virtud del cual los Estados Unidos debían prestar a México 11'000,000.00 de pesos, hipotecando México al pago de esa suma los terrenos baldíos de la república, los bienes nacionales no vendidos, llamados antes bienes eclesiásticos y los bonos y pagarés no satisfechos de los bienes nacionales ya enajenados. Este tratado se firmó en la ciudad de México el 6 de abril de 1862 y, como no llegó a ser ratificado por el gobierno de los Estados Unidos, tampoco llegó a publicarse oficialmente y sólo circularon rumores más o menos fundados respecto de su objeto y estipulaciones. A pesar de esto, los representantes del emperador de los franceses dirigieron al gobierno mexicano, con fecha 15 de abril citado, una nota en que le decían que se les había informado que dicho gobierno había concluido o estaba para concluir un tratado con un gobierno extranjero, en que se vendían, cedían, transferían o hipotecaban a éste una parte de los recursos y rentas públicas de México, a la totalidad de cuyos terrenos y rentas suponían a la Francia con derecho, en virtud de las reclamaciones fraudulentas de sus súbditos. Con la nota que el infrascrito tuvo la honra de dirigir al honorable secretario de Estado, el 2 de junio de 1862, envió copia de dicha protesta.

El infrascrito aprovecha la oportunidad para renovar al honorable William H. Seward las seguridades de su más distinguida consideración.

Matías Romero

## TERÁN VE A JUÁREZ SERENO Y CONFIADO

Madrid, enero 20 de 1865

Señor presidente don Benito Juárez  
Chihuahua

Amigo y señor de mi mayor aprecio:

He tenido particular satisfacción al recibir la muy apreciable de usted fecha 16 de octubre y mucho sentimiento de que no llegara a mis manos la anterior, escrita en Nazas, a que ésta se refiere.

En medio de tantas defecciones, derrotas y de más desgracias que han sobrevenido al partido nacional, es un gran consuelo ver la serenidad, la confianza y la fe que usted conserva. Ese solo elemento vale más que algunos ejércitos. Tengo la creencia de que, aun cuando nadie llegue a tumbar al archiduque, él caerá por sí solo. Por consiguiente, nuestra arma principal debe ser la constancia, única con que conseguiremos que aún exista el gobierno cuando ese caso llegue.

La unión de algunos moderados al archiduque es, ciertamente, para él una victoria y para mí particularmente un sentimiento, por contarse entre ellos varios amigos de mi estimación; pero como suceso político no debe sorprendernos, pues ya se sabe que el partido moderado da, de tiempo en tiempo, un repuesto al conservador. La entrega de Escudero, Lacunza, Siliceo, etc., al archiduque, no es más que uno de esos contingentes.

Lo que me causa grande impaciencia es la insistencia de nuestros generales en seguir un sistema exclusivamente defensivo. Aun cuando vayan a buscar al enemigo, luego que lo encuentran, forman su

línea de batalla y esperan ser atacados. No es posible que con esa estrategia lleguemos a triunfar de las tropas francesas, principalmente en batallas formales. La rapidez de los movimientos, los golpes de mano, las sorpresas y la audacia, no la táctica ni la disciplina, pueden sobreponernos a ellos.

Quedo ahora con mucho cuidado por Porfirio Díaz, pues si sucumbe en su empresa de triunfar dentro de una ciudad fortificada, nos dará un golpe terrible. Alimento la esperanza de que con la experiencia que adquirió en Puebla, cuando los franceses estén cerca de Oaxaca y confiados en que toda la defensa se ha de hacer en la ciudad, Porfirio haga algunas marchas forzadas hacia Tehuacán para encontrar al enemigo desprevenido y le libere batalla si la oportunidad es favorable o lo hostilice en el camino al grado de dejarlo impotente para sitiar a Oaxaca.

Nada tengo que añadir en cuanto a noticias, a las muy pocas que oficialmente doy al ministerio de Relaciones.

Mi gran deseo es ahora impedir el nuevo empréstito mexicano que se va a levantar en París; pero ¡son tan pequeños mis elementos! Si ustedes pueden hacer algo para conseguirlo, espero que no omitan diligencia alguna.

Felicito a usted, señor presidente, por ese carácter digno y elevado que sabe conservar en la adversidad, con gran provecho de la nación y deseándole felicidades, me repito su afectísimo amigo y servidor que besa su mano.

Jesús Terán

LOS MILITARES DESTERRADOS EN FRANCIA  
LEALES A LA REPÚBLICA

París, enero 18 de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez  
Chihuahua

Muy señor mío de mi aprecio:

Los prisioneros de guerra del benemérito ejército de oriente han tenido en su penoso destierro mil dificultades para volver a su patria. La libertad que les concedió el gobierno francés en 1º de julio del año próximo pasado, les dio aptitud de ir al lado de usted a ayudarlo en la lucha que heroicamente sostiene por la salvación de la independencia de México; pero la escasez de recursos los tiene en España y, a su pesar, ven pasar los días y los meses sin poder realizar sus patrióticos deseos.

Si los trastornos que mis intereses han sufrido por demandas injustas no me hubieran impedido disponer de los recursos que había destinado para el pasaje de mis compañeros, tan apreciables oficiales estarían ya en la República Mexicana cooperando a purificar el suelo patrio de la presencia de los invasores; mas, desgraciadamente, los infames procedimientos de mis enemigos han enervado mis órdenes, obteniendo la prolongación de los sufrimientos de nuestros compatriotas.

Con positivo sentimiento he sabido las deserciones que del partido nacional han consumado aquellos hombres a quienes el supremo gobierno les había dispensado muy distinguidas consideraciones y que ahora lo han abandonado al despreciar la obra sacrosanta de la defensa de nuestra independencia, aceptando sumisos un favor del archiduque. Esto debe lamentarse, sin considerar que desengaños como éstos hagan vacilar



la fe que debemos tener de un porvenir seguro, lleno de gloria y de esperanzas para el gobierno constitucional.

En oposición a la poca energía de algunos mexicanos, pobres de espíritu, tiene usted en Europa un grupo de oficiales dispuestos a morir en defensa de sus principios, de la honra y dignidad de su patria. Estos sufridos soldados quieren mejor la miseria en cambio de una deshonra, sienten la dificultad de no tener los recursos que les proporcionen la manera de ponerse a disposición del gobierno legítimo y, despreciando promesas mezquinas, adoptan la condición de jornaleros al trabajar en la reedificación del castillo de la Motte.

Las bases de la asociación que formaron para adoptar esta clase de vida, las verá usted por una copia que me es satisfactorio adjuntarle al ciudadano ministro de la Guerra. Ellas le indicarán cuáles son sus esfuerzos para atender a su subsistencia y dejar burladas las pretensiones del cónsul francés en San Sebastián, el cual, por orden de su gobierno, los acecha constantemente y les espía sus momentos de fastidio, para ofrecerles la sumisión vergonzosa y otras cosas infames. Mas, todo esto inútilmente, por la patriótica abnegación y constancia de los restos de los prisioneros de Zaragoza que aman a su nación y a su representante, elevándolos su digno comportamiento a una altura que merece el respeto y gratitud nacional.

Esta conducta singular me enorgullece y positivo placer tengo en ponerla en su conocimiento. No dudo que, al apreciarla usted debidamente, se servirá hacer un esfuerzo y mandará un auxilio a sus fieles servidores, para que paguen su pasaje y las deudas que por sus alimentos han contraído en San Sebastián de España, durante el período que han permanecido en dicha ciudad.

El Sr. teniente coronel don Hércules Saviotti me entrega una carta para usted y tengo la satisfacción de adjuntársela, alegrándome sobremanera si llega a sus manos.

Desearé se conserve usted bueno, siendo el apoyo de la legalidad y recibiendo de sus subordinados las pruebas más inequívocas de su adhesión, mientras tiene el gusto de pisar el suelo patrio, su muy adicto amigo y servidor que atento b. s. m.

Epitacio Huerta

## SE FORMA UNA ASOCIACIÓN DE EXPATRIADOS MEXICANOS EN FRANCIA

Los abajo firmados nos comprometemos, formando una asociación a lo siguiente:

1°— Todos procuraremos trabajar en un arte u oficio u otro trabajo personal.

2°— El producto de nuestro trabajo se depositará en una caja común, sin reservar para sí ninguna parte.

3°— El sobrante que resultare en caja cada semana, después de los gastos indispensables, será depositado en una casa de comercio o banco, para formar un fondo con que transportarnos a nuestra patria. En este mismo fondo ingresará todo el demás dinero que se puede agenciar, sea cual fuere su procedencia, a menos de no venir ya destinados para el exclusivo pago de deudas anteriores.

4°— Los individuos que por algún motivo no pudieren dedicarse a trabajos fuertes, lo harán en los mecánicos de la asociación.

5°— Si acontece la desgracia de que algún socio se enfermase, se le considerará para sus gastos menores y el transporte, como si hubiese trabajado.

6°— En el evento de que un socio llegare a separarse y pidiera la parte que le corresponda, se le dará, renunciando por este hecho al transporte aun cuando no fuere a expensas de la asociación, sino debido a crédito u otro motivo.

7°— Todos los expatriados nos comprometemos a permanecer unidos y salvarnos todos juntos, salvo el caso de que, transportados por cuenta de otras personas, se haga el viaje por fracciones. En este caso se sortearán los que deban marchar, a menos que la persona remitente no eligiere los que desee sean los primeros.

8º— Se nombra presidente de la asociación al ciudadano José M. Pérez Milícua.

San Sebastián, enero 8 de 1865.

José Montesinos  
Jesús R. Romero  
Pablo Rocha  
Francisco P. Ortega  
Emeterio Ramírez  
Eugenio Guzmán  
José María Herrera  
Guadalupe A. Gallardo  
Manuel Aburto  
Florentino Valencia  
Luis Fernández  
Francisco Solís  
José M. Ovando  
José M. López  
José María Pérez Milícua  
Urbano Delgado  
Ramón Ontañón  
Norberto Carrido

Mauro Castellón  
Antonio de León  
Víctor López  
Juan Gaytán  
Antonio Beltrán  
Luis G. Aponte  
Pablo Myen  
Felipe Bridet  
Miguel Aponte  
Juan Medina  
Rafael Cano  
Francisco P.  
Tomás Pizarro  
Guadalupe Caldelos  
Felipe Rivera  
Francisco Paredes  
Juan Castillo

Nota. — Los demás señores oficiales mexicanos, cuyos nombres no aparecen en este documento, residen con permiso del Gral. Epitacio Huerta en varias poblaciones de Francia, donde han podido arreglar los medios de subsistir mientras pueden volver a su patria.

Tomás López

SE INVESTIGARAN LOS HECHOS CONTRADICTORIOS CON  
LA NEUTRALIDAD DE ESTADOS UNIDOS

Washington, enero 28 de 1865

Al Sr. don Matías Romero, etc., etc.

Señor:

Tengo el honor de acusar a usted recibo de su nota fecha 29 del próximo pasado, con la cual me incluye usted una comunicación del Gral. Plácido Vega, del ejército mexicano, gobernador del estado de Sinaloa, México, dirigida a usted desde San Francisco California, fechada el 22 de noviembre de 1864.

En la nota de usted que tengo el honor de contestar, llama usted mi atención hacia el pago de tropas francesas en el istmo de Panamá, el comercio entre San Francisco y Acapulco y otros puntos con relación a la neutralidad adoptada por los Estados Unidos en la guerra de México y Francia.

A la vez somete usted a mi consideración la nota del Gral. Vega y desea usted que yo remedie los hechos que investigados, resulten ciertos y en contradicción con la neutralidad que los Estados Unidos han adoptado en la cuestión pendiente entre México y Francia.

En respuesta, tengo el honor de informar a usted que se tomarán las medidas convenientes por ese departamento, tan pronto como sea posible, para renovar las instrucciones que se han dado sobre este asunto por el departamento del tesoro a las autoridades de San Francisco, e impedir que tengan lugar los hechos sobre los cuales ha llamado usted mi atención.

Aprovecho esta ocasión para reiterar a usted; señor, las seguridades de mi distinguida consideración.

William H. Seward

Es traducción.

Washington, enero 28 de 1865

F. D. Macin